



Anuario de Psicología Jurídica

ISSN: 1133-0740

revistas_copm@cop.es

Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid

España

Bembibre Serrano, Judit; Higueras Cortés, Lorenzo

¿Entrevistan Mejor las Mujeres? Eficacia Diferencial de la Entrevista Cognitiva

Anuario de Psicología Jurídica, vol. 20, 2010, pp. 83-91

Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid

Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=315026299008>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

¿Entrevistan Mejor las Mujeres? Eficacia Diferencial de la Entrevista Cognitiva

Are Women Better Interviewers? Differential Effectiveness of the Cognitive Interview

Judit Bembibre Serrano y Lorenzo Higueras Cortés
Universidad de Granada

Resumen. Numerosos estudios han probado la eficacia de la entrevista cognitiva (EC) en diferentes condiciones de implementación. En el presente trabajo experimental comparamos dicha eficacia de la EC con la de la entrevista estructurada (EE) en un diseño factorial 2 (Condición de Testimonio) x 2 (Sexo del Entrevistador). El análisis de datos muestra una interacción entre ambos factores: los entrevistados mediante EC proporcionan un mayor número de detalles totales, de acciones y de objetos, cuando las entrevistadoras son mujeres, sin aumento de los errores. Estos efectos no habían sido descritos antes. Se requiere más investigación sobre la aplicación forense de la CI, dado que los estudios experimentales tienden a emplear a psicólogas como entrevistadoras.

Palabras clave: entrevista cognitiva, credibilidad del testimonio, sexo, psicología forense.

Abstract. Numerous studies have proved the efficiency of the cognitive interview (CI) in different conditions of implementation. In our experimental investigation we compare the efficiency of the CI to the structured interview (SI) incorporating the interviewer's gender as an independent variable. The data analysis showed an interaction between the type of interview and gender of the interviewer. A higher percentage of total details, actions and objects was noticed in the people interviewed by women by cognitive procedure, without a parallel increase of errors. These effects have never been described before. It is necessary more investigation on the potential use of the CI in forensic fields, given that the reported experimental situations in numerous studies usually employ female psychologists.

Key words: cognitive interview, deception, gender, forensics.

La entrevista cognitiva (EC), como conjunto de procedimientos basados en algunos principios bien consolidados de la psicología de la memoria —por ejemplo, el de codificación específica formulado por Tulving y colaboradores en los años setenta (Tulving, 1974; Tulving & Thomson, 1973)—, representa hoy día uno de los métodos más utilizados para recabar la mayor cantidad posible de información de un testigo colaborador (Köhnken, Milne, Memon & Bull, 1999, para un metaanálisis).

La correspondencia sobre este artículo debe enviarse a la primera autora a la Universidad de Granada, Facultad de Psicología, Campus Universitario de Cartuja, 18071 Granada. E-mail: jbembibre@ugr.es

La primera versión de la EC estaba dirigida a favorecer el recuerdo libre y consistía en cuatro instrucciones dirigidas al testigo: a) restaurar mentalmente el contexto; b) contar todo; c) cambio de perspectiva; y d) cambio de orden temporal (Geiselman *et al.*, 1984). Tras asegurarse el entrevistador del cumplimiento de las dos primeras instrucciones, el testigo inicia una narración que no se debe interrumpir pero sí animar a que continúe, con expresiones como “uhum”, “bien”, etc., aunque sin expresar aprobación. Cuando ha terminado se emplea la instrucción tercera a la que sigue otro relato libre, e igualmente tras la siguiente. De manera

que, hasta haberse completado estos tres intentos de recuperación, no se entraría en la fase de preguntas.

En el desarrollo posterior, la EC *enriquecida*, se incorporaron las denominadas técnicas de facilitación de la comunicación: a) establecimiento de una relación personal con el testigo; b) transferir el control de la entrevista al sujeto; c) controlar la ansiedad del sujeto; y d) mejorar la eficacia de las preguntas (Fisher, Geiselman & Amador, 1989; Fisher, Geiselman & Raymond, 1987; Fisher *et al.*, 1987).

Dicha utilidad se ha puesto a prueba comparándola con otros tipos de entrevista, ya sea la estándar —es decir, la habitualmente usada en nuestro país en el ámbito policial, en la práctica reducida a preguntar “¿qué pasó?”— o la denominada entrevista estructurada (EE) (Godoy & Higueras, 2005, para una revisión). Y es así no sólo porque el sujeto muestra una mayor productividad bajo las condiciones típicas de la EC, sino también porque esto ocurre sin un incremento paralelo en la tasa de error. Sin embargo, no siempre se han encontrado resultados que la avalen (McMahon, 2000; Memon, Milne, Holley, Bull & Köhnken, 1994) por lo que se ha considerado necesario profundizar en el estudio de variables que pudieran influir en su eficacia.

Una de esas variables, no explicitada en numerosos experimentos, es el sexo del entrevistador. No obstante, el análisis del posible peso de dicha variable sería de interés práctico por cuanto las investigaciones se realizan habitualmente con psicólogas (mujeres), más representadas en nuestra profesión, mientras las entrevistas en el ámbito forense real son llevadas a cabo con mayor frecuencia por oficiales de policía (hombres), más representados en su cuerpo. Es decir, la posible eficacia diferencial del sexo del entrevistador, además de su relevancia teórica, es un aspecto que afecta de manera directa a la generalización de los resultados de la investigación de laboratorio.

Memon, Wark, Bull y Köhnken (1997) utilizan cuatro entrevistadores cognitivos (dos hombres y dos mujeres) y cuatro estructurados (un hombre y tres mujeres). En esta investigación, una de las pocas en las que la EC no muestra una preeminencia absoluta, encuentran una superioridad de la EC en acciones y objetos pero no en personas. Sin embargo, el número de entrevistadores utilizados es insu-

ficiente para hacer deducciones sobre la relevancia del sexo de los mismos. Un trabajo anterior de la misma autora (Memon *et al.*, 1994) llama la atención tanto por el número de entrevistadores como por los resultados. Utiliza un número inusualmente alto, treinta y ocho policías, de los que treinta y cuatro son hombres y sólo cuatro mujeres. Esta es la única investigación en la que la EC no proporciona ninguna ventaja sobre la EE ni en acciones ni en objetos ni en personas. Asimismo, en el citado metanálisis de Köhnken *et al.* (1999) se describen dos experimentos con entrevistadores varones en que la EC no mejora significativamente el testimonio.

Por otra parte, en ninguno de los trabajos citados se manipula la variable sexo del entrevistador ni, por tanto, se ofrecen resultados en función de la misma. Sin embargo, consideramos que es un número suficiente para establecer, al menos desde un punto de vista exploratorio, la hipótesis de que las mujeres podrían acomodarse mejor a los requisitos de la EC que los hombres y que, como consecuencia de ello, aprovecharían mejor sus posibilidades. Así, en el presente trabajo, en el contexto de una investigación experimental más amplia sobre la aplicación de diferentes procedimientos de valoración del testimonio (Higueras, 2003) y las variables tanto del entrevistador (Higueras, Bembibre, Acosta & Pegalajar, 2005) como del entrevistado, de los aspectos cognitivos (Higueras, Bembibre, Pegalajar & Acosta, 2005) y emocionales del mismo (Bembibre & Higueras, 2010), que pueden asociarse a su utilidad en un contexto aplicado, se definió como objetivo el determinar si el sexo del entrevistador se relaciona con la eficacia diferencial de la EC.

Método

Participantes

Fueron entrevistados 120 estudiantes universitarios, 60 hombres y 60 mujeres, con un rango de edad entre 18 y 41 años ($M = 21.47$, $DT = 3.47$). Participaron voluntariamente, si bien esta colaboración le ayudaba a mejorar su calificación en determinadas asignaturas que estaban cursando. La mitad de ellos (30 mujeres y 30 hombres) fueron asignados

aleatoriamente a entrevistadores que utilizaban la EC y la otra mitad a entrevistadores que empleaban la EE.

Los entrevistadores fueron 8 licenciados psicólogos (6 mujeres y 2 hombres) estudiantes de doctorado y 10 miembros de diferentes Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado en activo (1 mujer y 9 hombres), con un rango de edad de 22 a 42 años ($M = 27.00$, $DT = 5.73$). Participaron voluntariamente y se les informó de que iban a recibir entrenamiento en una técnica de entrevista eficaz, relevante en el ámbito forense y utilizada en diversos departamentos policiales anglosajones.

Materiales

A los participantes se les presentó un fragmento, de dos minutos de duración, de la película *Thelma y Louise*, del director Ridley Scott (Scott & Polk, 1991), que ilustraba una violación de una mujer por un hombre.

Procedimiento

Se citaba a los futuros entrevistados en un laboratorio de la Facultad de Psicología. La única información que se les proporcionó al pedir su colaboración en clase es que iban a participar en un experimento sobre memoria. Antes de la reproducción del material grabado sólo se les indicaba que prestaran atención al fragmento de película, tras lo cual recibirían instrucciones específicas.

Después de la proyección, en grupos de seis personas, se les preguntó si habían visto o no la película o a los protagonistas con anterioridad, en cuyo caso abandonaban el experimento. Asimismo se les informó de que iban a ser entrevistados por personas que desconocían lo que ellos habían visto y de que se les iba a grabar en audio, para lo que se pedía su consentimiento, si bien se garantizaba el anonimato en el uso de las grabaciones. A continuación, pasaban al despacho a realizar la entrevista.

Por otra parte, los 18 entrevistadores fueron entrenados por uno de los autores: la mitad (4 psicólogos —3 mujeres y 1 hombre— y 5 policías —1 mujer y 4 hombres—), asignados por azar, en la técnica de la

EC conforme al procedimiento propuesto por sus autores (Fisher & Geiselman, 1992), mientras que la otra mitad en los mismos protocolos de entrevista, con excepción de las cuatro reglas mnemónicas específicas de la EC, es decir, siguiendo el denominado procedimiento de EE introducido por Köhnken, Thürer & Zoberbier (1994). A pesar de dichas diferencias de contenido, el tiempo empleado en el entrenamiento de ambos grupos fue el mismo: dos sesiones de tres horas cada una en semanas consecutivas, siguiendo las recomendaciones de Fisher (1995), Köhnken (1995) y Memon y Higham (1999) entre otros.

Puesto que algunos investigadores han señalado que los beneficios de la EC pudieran deberse a la mera repetición de los intentos de recuperación implicados en la técnica de la misma (Memon & Stevenage, 1996), se incluyó en el protocolo de entrenamiento de la EE la indicación de que, tras la fase de preguntas subsecuentes a la primera fase de recuerdo libre, requerían de los entrevistados otras dos narraciones de los hechos. Estas dos nuevas fases de recuerdo libre, tras las que podían preguntar de nuevo cuánto creyeran necesario, eran equivalentes a los intentos requeridos en el cambio de orden temporal y de perspectiva propios de la EC.

Diseño y medidas dependientes

Utilizamos un diseño factorial entregrupos 2 Tipo de entrevista (EE/EC) x 2 Sexo del entrevistador (Hombre/Mujer).

Un 10% de las entrevistas fueron codificadas por separado por tres jueces expertos en EC y posteriormente se pusieron en común para obtener criterios de consenso. En ningún momento hubo discrepancias en cuanto a las variables de la entrevista: detalles de acciones, de objetos y de personas, y errores. A continuación se procedió a una categorización exhaustiva de los distintos tipos de detalles.

Concretamente, las medidas dependientes relacionadas con la eficacia de la EC que se tomaron fueron, en primer lugar, a) *detalles correctos*: número total de elementos de información correcta proporcionada por los participantes. Esta medida se expresó en porcentaje: número de detalles correctamente informados por el entrevistado multiplicado por cien y divi-

dido por el número de detalles de la categorización previa (119). De igual manera se calculó separadamente el porcentaje de unidades de información recordada en b) *acciones*, c) *personas* y d) *objetos* sobre la categorización previa para cada uno: 48, 27 y 44, respectivamente. En acciones se incluyen tanto los movimientos y evoluciones de los protagonistas como sus diálogos. Los detalles de personas se refieren exclusivamente a sus características físicas, mientras que sus ropas y objetos personales se categorizan en detalles de objetos. Asimismo se analizaron e) *detalles erróneos*: información inexacta proporcionada respecto de elementos existentes en lo visto (colores, situación de los objetos, secuencia de la acción, etc.). Para transformar esta medida en porcentaje también se utilizó como referente el número total de detalles predefinidos.

El propósito de usar valores porcentuales y no absolutos es poder establecer comparaciones con la bibliografía precedente en el campo de la EC. Concretamente, se utilizó la misma medida de exactitud sobre el total de detalles categorizados previos que Köhnken (Köhnken, Schimossek, Aschermann & Höfer, 1995; Köhnken *et al.*, 1994; Mantwill, Köhnken & Aschermann, 1995).

Análisis de datos

Teniendo en cuenta el diseño experimental, se realizó un Análisis de la Varianza (ANOVA) en

función de Tipo de entrevista (EC/EE) y Sexo del entrevistador (Hombre/Mujer). Cuando los análisis resultaron significativos ($p < .05$) se efectuaron ANOVAs unifactoriales para comparar las medias.

Resultados

Porcentaje de detalles totales recordados correctamente

En el ANOVA del tanto por ciento de detalles correctos se halla un efecto del Tipo de entrevista — $F(1,112) = 5.81$, $M_{CE} = 280.91$, $p < .01$ — y del Sexo del entrevistador — $F(1,112) = 14.56$, $M_{CE} = 704.20$, $p < .001$ —. También fue significativa la interacción de ambos factores — $F(1,112) = 21.26$, $M_{CE}=1,028.45$, $p < .001$ —.

La EC proporcionó un número significativamente mayor de detalles, en porcentaje ($M = 25.73$, $DT = 6.90$) que la EE ($M = 22.57$, $DT = 8.07$); asimismo, las entrevistadoras ($M = 26.66$, $DT = 7.64$) lograron un porcentaje estadísticamente superior de detalles que los entrevistadores ($M = 21.65$, $DT = 6.94$). Al analizar la interacción encontramos diferencias significativas en favor de la EC cuando la realizan las mujeres — $F(1,47) = 17.18$, $M_{CE} = 1,027.41$, $p < .001$ —, pero no cuando la hacen los hombres — $p > .05$ — (Ver Tabla 1).

Tabla 1. *Medias (desviaciones típicas) del porcentaje de las distintas variables dependientes en función del Tipo de entrevista y del Sexo del entrevistador*

Sexo del Entrevistador	EE	EC
Detalles totales	HOMBRE 23.09 (7.52)	20.21 (6.35)
	MUJER 22.05 (5.48)	31.26 (9.79)***
Detalles de acciones	HOMBRE 19.62 (9.86)	21.93 (8.71)
	MUJER 19.33 (7.54)	35.35 (13.20)***
Detalles de objetos	HOMBRE 21.91 (8.88)*	17.8 (6.80)
	MUJER 19.38 (5.44)	26.1 (9.52)**
Detalles de personas	HOMBRE 31.33 (13.87)***	21.02 (11.52)
	MUJER 31.11 (9.50)	32.19 (14.43)
Errores	HOMBRE 5.15 (3.06)***	3.12 (1.72)
	MUJER 3.93 (2.05)	4.76 (2.24)

* $p < .05$; ** $p < .001$; *** $p < .001$

Porcentaje de acciones recordadas correctamente

El ANOVA del tanto por ciento de acciones en función de los factores Tipo de entrevista y Sexo del entrevistador muestra un efecto del Tipo de entrevista — $F(1,112) = 29.52, MCe = 2,358.89, p < .001$ — y del Sexo del entrevistador — $F(1,112) = 15.19, MCe = 1,213.42, p < .001$ —. De nuevo, fue significativa la interacción de los dos factores — $F(1,112) = 16.52, MCe = 1,319.99, p < .001$ —.

La EC proporciona un promedio significativamente mayor de acciones recordadas: el 28.64% ($DT = 8.70$) frente al 19.48% ($DT = 10.96$) que se alcanza con la EE. Las entrevistadoras generan una media de acciones recordadas correctamente estadísticamente superior: el 27.34% ($DT = 10.37$) frente al 20.77% ($DT = 9.28$) de sus compañeros varones. En el análisis de los efectos principales simples de la interacción, el efecto del Tipo de entrevista es sólo significativo en el caso de las mujeres — $F(1,47) = 29.99, MCe = 3,105.91, p < .001$ — (Ver Tabla 1).

Porcentaje de objetos recordados correctamente

En el ANOVA del tanto por ciento de objetos se encontró un efecto del Sexo del entrevistador — $F(1,112) = 4.13, MCe = 233.77, p < .04$ —, y de la interacción entre Sexo del entrevistador y Tipo de entrevista — $F(1,112) = 14.12, MCe = 823.06, p < .001$ —.

De nuevo, los participantes entrevistados por mujeres proporcionaron de manera significativa una mayor información, con una media de objetos recordados del 22.74% ($DT = 7.98$), frente a los entrevistados por sus colegas varones que sólo producen un 19.86% de media ($DT = 7.85$).

Al analizar los efectos principales simples de la interacción entre Tipo de entrevista y Sexo del entrevistador, se obtiene un efecto significativo tanto para los entrevistadores varones — $F(1,65) = 4.89, MCe = 282.88, p < .03$ —, como para las mujeres — $F(1,47) = 0.27, MCe = 545.58, p < .01$ —. En el caso de los entrevistadores se obtienen menos puntuaciones con la EC que con la EE, mientras que las entrevistadoras obtienen más recuerdo de detalles de objetos con la EC que con la EE. (Ver Tabla 1).

Porcentaje de detalles de personas recordados correctamente

El ANOVA mostró un efecto principal del Tipo de entrevista — $F(1,112) = 3.97, MCe = 637.65, p < .04$ — y del Sexo del entrevistador — $F(1,112) = 5.37, MCe = 863.84, p < .02$ —. Así mismo, fue significativa la interacción entre el Tipo de entrevista y el Sexo del entrevistador — $F(1,112) = 5.48, MCe = 883.17, p < .02$ —.

La EC produjo un 26.51% de promedio de detalles posibles relativos a personas ($DT = 11.69$), significativamente superior al 31.26% ($DT = 12.98$) de la EE. Por su parte, las mujeres por término medio promueven un 31.65% ($DT = 11.94$) de los detalles posibles referidos a personas, frente a un 26.11% ($DT = 12.20$) de los entrevistadores masculinos.

Si consideramos sólo a las entrevistadoras en el análisis de la interacción, el Tipo de entrevista no produce diferencias significativas — $p > .05$ —. En cambio, los entrevistadores lo hacen significativamente peor en la EC — $F(1,65) = 10.75, MCe = 865.23, p < .001$ — (Ver Tabla 1).

Porcentaje de errores

En el ANOVA del porcentaje de errores se observa una interacción entre el Tipo de entrevista y el Sexo del entrevistador — $F(1,112) = 10.21, MCe = 57.31, p < .001$ —. En el análisis de dicha interacción, las diferencias de Tipo de entrevista en la generación de errores es sólo significativa en el caso de entrevistadores varones — $F(1,65) = 11.26, MCe = 69.64, p < .001$ —. Los entrevistadores generan estadísticamente menos errores en el formato de EC que en el de EE (Ver Tabla 1).

Discusión

En relación a los resultados expuestos se observa que, si se considera de modo global la cantidad de información obtenida, la EC la incrementa, pero sólo en el caso de que la realicen entrevistadoras.

Cuando se analiza dicha información de modo más específico, la EC mejora el recuerdo de los

detalles de acciones, no produce efecto en los de objetos y empobrece el recuerdo de detalles de personas. En todos los casos, como se ha dicho, hay una asociación entre el tipo de entrevista y el sexo del entrevistador, de manera que la mejora de la información se produce cuando quien la realiza es una mujer mientras que si los entrevistadores son varones no aparecen diferencias entre los dos tipos, excepto en los detalles de personas, que son mayores con la EE. Por otro lado, las variaciones en la cantidad de detalles proporcionados no van asociadas a un aumento concomitante del número de errores. Por tanto, en la presente muestra, los datos de una mayor eficacia de la EC frente a la EE concuerdan con la literatura previa (Godoy & Higueras, 2005, Köhnken *et al.*, 1999) y añaden la información novedosa de que el sexo del entrevistador es un aspecto relevante de esta mejora.

Aún así, es necesario indicar que no se obtiene un efecto de mejora diferencial de la EC respecto al porcentaje de objetos informados, ni tan siquiera en el caso de las entrevistadoras. Sorprende aún más que los hombres entrevistadores alcancen un menor porcentaje de objetos recordados si usan la EC que si utilizan la EE. Se trata, sin duda, de un resultado poco habitual. Köhnken *et al.* (1999) concluyen que nadie ha comunicado nunca un experimento en que una EC haya producido un empeoramiento de la cantidad de información obtenida. Sin embargo, existen algunos datos en esta dirección. Bekerian y Dennet (1993) citan un informe del *National Justice Institute* (Geiselman, Saywitz & Bornstein, 1990) en el que los niños de entre 10 y 11 años que habían sido víctimas de un crimen proporcionaban menos detalles a través de la EC que con la estándar, al contrario que sus coetáneos que sólo habían sido testigos y al contrario que las víctimas y testigos del grupo de edad de entre 7 y 8 con el que se comparaban. También en el testimonio de adultos que habían presenciado la representación de un robo se han encontrado datos semejantes: los detalles de personas y acciones proporcionados mejoraron con la EC respecto de la estándar, mientras que empeoraron los de objetos (Geiselman *et al.*, 1984).

Los datos actuales, por otra parte, y de modo semejante a lo que se informa en la literatura, reiteran la eficacia de la EC para incrementar la informa-

ción de acciones. Se ha argumentado que, si carece de efecto la EC, lo hace respecto a la información de objetos (Geiselman *et al.*, 1984), como se acaba de comentar, o de personas (Alonso-Quecuty & Hernández-Fernaud, 1997; Clifford & Gwyer, 1999; Finger & Pezdek, 1999; Gwyer & Clifford, 1997; Memon *et al.*, 1997). Esto parece indicar una mayor potencia de la técnica aumentando el recuerdo de detalles de movimiento frente al de detalles "estáticos", lo que parecen confirmar investigaciones recientes (Akehurst, Milne & Köhnken, 2003; Milne & Bull, 2002) y que podría explicarse por el efecto de ensombrecimiento asociado a un incremento de la descripción verbal que se sobreescriviría a la percepción visual (Gwyer & Clifford, 1997) o porque, conforme a la teoría de los esquemas (Schank & Abelson, 1977), las operaciones cognitivas promovidas por la técnica de entrevista mejoraría especialmente los *scripts* o guiones de la acción correspondientes al recuerdo.

En cuanto a los errores, y en primer lugar, se observa que este porcentaje está afectado por una interacción entre el tipo de entrevista y el sexo del entrevistador. La diferencia entre ambos tipos de entrevista en generación de errores es sólo significativa en el caso de entrevistadores varones. Éstos, que promueven mayor información de objetos y personas con la EE que con la EC, parecen hacerlo al coste de aumentar también los errores. A la inversa no sucede, la mayor productividad de las mujeres en la EC no supone un aumento simultáneo de errores, lo que confirma la información que teníamos de la investigación precedente (Fisher, Brennan & McCauley, 2002; Ginet & Py, 2001; Köhnken *et al.*, 1999). Así pues, de ningún modo la EC supone un incremento de errores, sino que este efecto indeseado lo produce la EE, al menos en la presente muestra, cuanto la ejecutan hombres.

Es aconsejable pues el empleo forense de la EC. Produce una mejora cuantitativa de la información (aumento del número de detalles del acontecimiento, especialmente de acciones), sin decremento de la calidad de la misma (no aumenta el número de errores). El coste es poco elevado, bastan seis horas y unos materiales asequibles para un entrenamiento adecuado.

Sin embargo es obligatorio incidir en la idea de que, en la muestra actual, las anteriores afirmaciones

sobre la eficacia de la EC son ciertas sí y sólo sí la técnica es ejecutada por mujeres. Es necesaria, por tanto, más investigación acerca de las diferencias individuales de los entrevistadores, establecer por qué la aprovechan más unos entrevistadores que otros o algunos no la aprovechan en absoluto. Igualmente sería deseable conocer qué diferencias individuales hacen que unas personas sean mejores que otras antes de cualquier entrenamiento y si estas diferencias son las mismas o no que aquéllas que influyen a la hora de beneficiarse del entrenamiento. Una diferencia sugerida por la escucha de las grabaciones de las actuales entrevistas puede estar entre aquellos entrevistadores que usan de manera adecuada los principios de facilitar la comunicación y favorecer el recuerdo y aquéllos que utilizaban los conocimientos adquiridos en el entrenamiento como recetas que aplicaban mecánicamente. Por ejemplo, mientras algún entrevistador con entrenamiento cognitivo no mostró una verdadera comprensión de las estrategias de comunicación (escucha activa, no interrumpir al testigo, etc.) y podía realizar la petición de “contarlo todo” de manera autoritaria, no faltaron entrevistadores que recibieron entrenamiento en EE y que emplearon espontáneamente instrucciones como “cuéntalo todo” o “trata de imaginarte que lo estás viendo”, que son los instrumentos más eficaces de las técnicas cognitivas.

Se recomendarían pues más trabajos sobre el uso potencial de la EC en ámbitos forenses, y en concreto acerca de su empleo policial, dado que las situaciones experimentales comunicadas en numerosos estudios emplean habitualmente psicólogos. De hecho, como se ha citado previamente, Memon *et al.* (1994) efectúan una investigación en la que emplean como entrevistadores a 38 policías (34 de ellos varones) en la que no obtiene ningún efecto favorable a la EC. Los autores atribuyen esta falta de resultados positivos bien a la experiencia anterior de los policías, es decir a una especie de “deriva profesional” hacia métodos previos, bien a que el entrenador sea un investigador universitario en lugar de un superior jerárquico. Ambas condiciones, experiencia pasada y falta de relación laboral con el investigador, están presentes en el actual estudio. Lo que llevaría a recordar la postura comentada de Fisher y Geiselman (1992) respecto a ignorar el posible peso

del sexo. Pero lo que en éstos es un *a priori*, en Memon *et al.* (1994) es fruto de una explicación *post hoc*: en su caso, indican que todos son policías con experiencia y además que (casi) todos son varones. También en la presente muestra de entrevistadores los factores de sexo y profesión van ciertamente unidos: de los ocho psicólogos sólo dos son varones y de los diez policías sólo una es mujer. Por tanto, los entrevistadores que no obtienen resultados favorables con EC son comparables a aquéllos que tampoco lo hacen en el experimento de Memon *et al.* (1994), mientras que quienes sí los consiguen son comparables a los de las investigaciones mayoritarias que utilizan como entrevistadores estudiantes de psicología. Investigaciones adicionales tendrán que clarificar este asunto, pues nuestra selección de entrevistadores no lo permitió.

Referencias

- Akehurst, L., Milne, R. y Köhnken, G. (2003). The effects of children's age and delay on recall in a cognitive or structured interview. *Psychology, Crime and Law*, 9, 97-107.
- Alonso-Quecuty, M.L. y Hernández-Fernaud, E. (1997). Tócala otra vez, Sam: Repitiendo las mentiras. *Estudios de Psicología*, 57, 29-37.
- Bekerian, D.A. y Dennet, J.L. (1993). The cognitive interview technique: Reviving the issues. *Applied Cognitive Psychology*, 7, 275-297.
- Bembibre, J. y Higueras, L. (2010). A vueltas con el error de Otelo: aplicación del modelo de control de fuentes a la credibilidad del testimonio y su afectación por la carga emocional. *Psicothema*, 22, 125-130.
- Clifford, B.R. y Gwyer, P. (1999). The effects of the cognitive interview and others methods of context reinstatement identification. *Psychology, Crime and Law*, 5, 61-80.
- Finger, K. y Pezdek, K. (1999). The effect of cognitive interview on face identification accuracy: Release from verbal overshadowing. *Journal of Applied Psychology*, 84, 340-348.
- Fisher, R.P. (1995). Interviewing victims and witnesses of crime. *Psychology, Public Policy and Law*, 1, 732-764.

- Fisher, R.P., Brennan, K.H. y McCauley, M.R. (2002). The cognitive interview method to enhance eyewitness recall. En M. L. Eisen (Ed.) *Memory and suggestibility in the forensic interview*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.
- Fisher, R.P. y Geiselman, R.E. (1992). *Memory enhancement techniques for investigative interviewing: the cognitive interview*. Springfield: Charles C. Thomas.
- Fisher, R.P., Geiselman, R.E. y Amador, M. (1989). Filed test of the cognitive interview: Enhancing the recollection of actual victims and witnesses of crime. *Journal of Applied Psychology*, 74, 722-727.
- Fisher, R.P., Geiselman, R.E. y Raymond, D.S. (1987). Critical analysis of police interview techniques. *Journal of Police Science and Administration*, 15, 177-185.
- Geiselman, R.E., Fisher, R.P., Firstenberg, I., Hutton, L.A., Sullivan, S.J., Avetissian, I.V. y Prosk, A.L. (1984). Enhancement of eyewitness memory: An empirical evaluation of the cognitive interview. *Journal of Police Science and Administration*, 12, 74-79.
- Geiselman, R.E., Saywitz, K.J. y Bornstein, G.K. (1990). Cognitive questioning techniques for child victims and witnesses of crime. *Report to the State Justice Institute*.
- Ginet, M. y P y, J. (2001). A technique for enhancing memory in eyewitness testimonies for use by police officers and judicial officials: The cognitive interview. *Travail Humain*, 64, 173-191.
- Godoy, V. y Higueras, L. (2005). Aplicación forense de la Entrevista Cognitiva: descripción, evolución y situación actual. *Anuario de Psicología Jurídica*, 41-54.
- Gwyer, P. y Clifford, B.R. (1997). The effects of the cognitive interview on recall, identification, confidence, and the confidence/accuracy relationship. *Applied Cognitive Psychology*, 11, 121-145.
- Higueras, L. (2003). *Aplicación de la entrevista cognitiva con los criterios de control de fuente a la evaluación de la credibilidad del testimonio*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Granada, España.
- Higueras, L., Bembibre, J., Pegalajar, J. y Acosta, A. (2005, julio). *Spanish Adaptation of the MCQ*. Comunicación presentada en el 9th European Congress of Psychology, Granada, España.
- Higueras, L., Bembibre, J., Acosta, A. y Pegalajar, J. (2005, julio). *Relation between Efficiency of the Cognitive Interview and the Interviewer's Sex*. Comunicación presentada en el 9th European Congress of Psychology, Granada, España.
- Köhnken, G. (1995). Interviewing adults. En R. Bull y D. Carson (Eds.) *Handbook of Psychology in legal contexts*. Chichester: Wiley.
- Köhnken, G., Milne, R., Memon, A. y Bull, R. (1999). The cognitive interview: A meta-analysis. *Psychology, Crime and Law*, 5, 3-37.
- Köhnken, G., Thürer C. y Zoberbier, D. (1994). The cognitive interview: are the interviewers' memories enhanced, too? *Applied Cognitive Psychology*, 8, 13-24.
- Köhnken, G., Schimossek, E., Aschermann, E. y Höfer, E. (1995). The cognitive interview and the assessment of the credibility of adults' statements. *Journal of Applied Psychology*, 80, 671-684.
- Mantwill, M., Köhnken, G. y Aschermann, E. (1995). Effects of the cognitive interview on the recall of familiar and unfamiliar events. *Journal of Applied Psychology*, 80, 68-78.
- McMahon, M. (2000). The effect of the enhanced cognitive interview on recall and confidence in elderly adults. *Psychiatry, Psychology and Law*, 7, 9-32.
- Memon, A. y Higham, P.A. (1999). A review of the cognitive interview. *Psychology, Crime and Law*, 5, 177-196.
- Memon, A., Milne, R., Holley, A., Bull, A. y Köhnken, G. (1994). Towards understanding the effects of interviewer training in evaluating the cognitive interview. *Applied Cognitive Psychology*, 8, 641-659.
- Memon, A., Wark, L., Bull, A. y Köhnken, G. (1997). Isolating the effects of the cognitive interview techniques. *British Journal of Psychology*, 88, 179-198.
- Memon, A. y Stevenage, S. (1996). Interviewing witnesses: What works and what doesn't? *Psychology, Crime and Law*, 7, witness-memory.14.
- Milne, R. y Bull, R. (2002). Back to basics: A com-

- ponential analysis of the original cognitive interview mnemonics with three age groups. *Applied Cognitive Psychology*, 16, 743-753.
- Shank, R.C. y Abelson, R. (1977). *Scripts, plans, goals and understanding. An inquiry into human knowledge structures*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Scott, R. y Polk, M. (Productores) y Scott, R. (Director). (1991). *Thelma y Louise*. [Film]. (Disponible en Twentieth Century Fox Home Entertainment España, S.A. Avda. Burgos, 8. Madrid. España 28036)
- Tulving, E. (1974). Cue-dependent forgetting. *American Scientist*, 62, 74-82.
- Tulving, E. y Thomson, D.M. (1973). Encoding specificity and retrieval processes in episodic memory. *Psychological Review*, 80, 352-373.

Manuscrito recibido: 23/01/2010

Revisión recibida: 16/02/2010

Manuscrito aceptado: 12/03/2010